



BOLETÍN DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS EN ASIA-PACÍFICO

Directores:

Javier Martín Ríos y Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal

Consejo editorial:

Isabel María Balsas Ureña, Alexandra Magdalena Mironesko, Antonio José Mezcua López, Lucía Salinas Conte, Gabriel Terol Rojo

Consejo asesor:

María José Cano Pérez, Carmen Egea Jiménez, Andrés Herrera-Feligreras, Francisco Jiménez Bautista, María del Mar Llera Llorente, Pedro San Ginés Aguilar

Editan: Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada

Grupo de Investigación China Contemporánea (HUM-1018)

ISSN: 2529-9883

Núm. 18 • 1 de julio – 30 de septiembre de 2021

EDITORIAL

PREOCUPACIÓN POR LA CRECIENTE MILITARIZACIÓN EN ASIA-PACÍFICO

La tensión armamentística sube de grados en Asia-Pacífico. El acuerdo Aukus firmado entre Estados Unidos, Reino Unido y Australia suma un nuevo paso en un escenario geopolítico cada vez más tensionado por estrategias militares internacionales. De fondo, sin duda alguna, el apogeo de China y varios frentes abiertos que aún están por dilucidar. Por un lado, el control de las aguas del Mar Meridional de China, en disputa entre el gigante asiático y otros países asiáticos. Por otro lado, el futuro de Taiwán y el temor a cualquier intento de reunificación no pacífica por parte de China. Tampoco podemos olvidar las disputas entre las dos Coreas, especialmente la incertidumbre de Corea del Norte en su carrera nuclear. Todo esto está llevando a que casi todos los países del área de Asia-Pacífico estén destinando un alto presupuesto en modernizar y fortalecer sus ejércitos en los últimos años. Eso significa que el temor a un posible conflicto bélico en un futuro próximo puede ser muy real y las naciones de esa parte del mundo se están preparando para cualquier percance que afecte a sus territorios. Ese no debería ser el camino a seguir y se deberían buscar otros medios para solucionar conflictos internacionales. De momento, la realidad es así: la militarización de Asia-Pacífico va en aumento y es realmente preocupante.

SUMARIO

El enfoque

100 años de Partido Comunista de China (1921-2021). ¿Y ahora qué?.....2

Informes

El acuerdo Aukus y la nueva estrategia militar en Asia-Pacífico.....6

Crisis nuclear en Corea del Norte.....6

La Corte Penal Internacional investigará la “guerra contra las drogas” en Filipinas.....7

Crisis política en Myanmar.....8

Asociaciones civiles de Hong Kong comienzan a disolverse.....8

Baja la tensión diplomática del “caso Huawei”.....9

**EL ENFOQUE****100 AÑOS DE PARTIDO COMUNISTA DE CHINA (1921-2021).****¿Y AHORA QUÉ?****Dr. Andrés Herrera-Feligreras • Fundación Qili Fundazioa**

Mucho ha llovido desde que Chen Duxiu y Li Dazhao apoyaran públicamente la Revolución de Octubre y la considerasen el ejemplo a seguir para China. La Internacional Comunista designaría Shanghái como su sede para el Lejano Oriente y, del 23 al 31 de julio de 1921, el Partido Comunista de China (PCCh) celebraría en esta ciudad su congreso fundacional. Chen no pudo acudir al conclave, pero eso no impediría que acabase convertido en el primer secretario general de la organización comunista china.

Entre su fundación y el 1 de octubre de 1949, fecha de proclamación de la República Popular China, el Partido Comunista fue una organización rebelde cuya historia es un dueto dramático con el Partido Comunista de la Unión Soviética -y su no siempre acertada política hacia China- en esa gran ópera que fue la historia de China del siglo XX. Un país en revolución permanente desde 1910 (Revolución Xinhai) hasta la llegada de Deng Xiaoping al poder en 1978.

Cuando Xi Jinping subió a la tribuna el pasado 1 de julio, fecha del aniversario de la fundación del Partido según la narrativa oficial, en el acto central de la celebración del Centenario lo hizo para dirigirse a un país que ha regresado a la pista central de la política internacional, que sigue con paso firme en su búsqueda de la modernidad y, posiblemente, consciente de que los próximos años son críticos de cara al Centenario de la República Popular China (2049).

El día después, el discurso de Xi era objeto de estudio y análisis. Frente a los movimientos del G-7, la Administración Biden y sus asociados, la respuesta del dirigente chino pasa por ahondar en la autoconfianza y una “nueva expedición” (en referencia a la histórica Expedición del Norte) donde la historia y el futuro se dan la mano.

La efeméride nos ofrece también la posibilidad de hacer un alto en el fragor de los titulares periodísticos y, separando las hojas de los detractores y admiradores de la China de Xi Jinping, asomarnos al momento actual en el que se encuentra el PCCh y preguntarnos sobre el día después del Centenario.

Es frecuente encontrar numerosas menciones a los aciertos de la política de Reforma y Apertura iniciada por Deng Xiaoping. Sin embargo, uno de los efectos no deseados de estas políticas fueron la promoción de la desigualdad social y entre regiones, así como la corrupción y, en definitiva, una organización partidaria que estaba desconectada de la sociedad. Estos males ya fueron denunciados durante el periodo de Hu Jintao al frente del PCCh (2002-2012).

Hu intentó combatir la corrupción y el fraccionalismo en el seno del PCCh, muchas veces vinculado a intereses económicos, pero no fue hasta la llegada en 2012 de Xi Jinping cuando se declaró una guerra sin cuartel a la corrupción en lo que era la cara visible de un proceso de recentralización del poder orientado a terminar con las camarillas tanto en el Partido como en el Ejército de Liberación Popular.

En menos de una década Xi ha revitalizado una organización política somnolienta, ha reconectado con la población fortaleciendo su legitimidad con logros como la gestión del COVID-19, la victoria sobre la pobreza extrema (hay que tener en cuenta que cuando se fundó la República Popular China el 80% de la población vivía por debajo de la pobreza), la tensión con Estados Unidos ha sido convertida en una cuestión de dignidad nacional y ha establecido un discurso de distribución de la riqueza y preocupación ecológica que conecta con amplias capas de la población china.

Hasta aquí todo bien, pero hay una cuestión importante a determinar: ¿Quién sustituirá a Xi Jinping? Para poder entender mejor cómo la cuestión puede inferir en el futuro de la República Popular debemos tener en cuenta, al menos, dos factores:

1º El funcionamiento del PCCh.

En primer lugar, conviene aproximarse al funcionamiento de la organización partidaria. El Partido Comunista de China agrupa a cerca de 92 millones de

militantes (6,6% de la población) en una estructura fuertemente jerarquizada. Las bases eligen un total de 2.300 delegados que se reúnen cada cinco años en el congreso del que surgirán los 380 nombres que formarán parte del Comité Central, el máximo órgano de gobierno del Partido entre congresos. En el Comité Central se elige al Secretario General y también al Politburó que, con un número variable, es la entidad encargada de llevar a término los acuerdos del Comité Central. El Politburó tiene actualmente 25 miembros. Este órgano elige a su Comité Permanente, también de número variable, formado hoy por 7 miembros que aborda la agenda diaria del PCCh. El funcionamiento del Partido está basado en el principio leninista de centralismo democrático. Esto implica, a grandes rasgos, que las propuestas circulan de abajo arriba y de arriba abajo discutidas sin limitaciones pero que, una vez aprobadas, son adoptadas por el conjunto de la organización. Hasta aquí la realidad en los papeles.

En la práctica, el PCCh no escapa a las dinámicas de las organizaciones políticas de cualquier parte del mundo. Los procesos de discusión y toma de decisiones acusan de falta de transparencia y las corrientes informales dentro de la organización tratan de imponer su agenda con movimientos fuera de la estructura formal del Partido. Los nombres de Comité Central y los candidatos del Politburó surgen en negociaciones a puerta cerrada entre las diversas facciones. Como en cualquier organización los consensos son, en muchos casos, fruto de la imposición de los criterios mayoritarios frente a la minoría. Así fue, por ejemplo, durante el periodo de Deng Xiaoping.

2º La transición del poder en el seno del PCCh.

La definición del círculo de poder en la cúpula de la organización siempre ha sido problemática en la historia del PCCh. Lo fue en su etapa fundacional, antes de la reunión de Zunyi (1935), como organización revolucionaria y lo fue ya como partido gobernante durante el periodo maoísta (1949-1976). De hecho, el periodo de transición tras la muerte de Mao Zedong estuvo marcado por las tensiones sucesorias al frente del Partido.

Deng Xiaoping movió a sus partidarios para imponer su agenda y desplazar de la Secretaría General al sucesor elegido por el Gran Timonel, Hua Guofeng (1976-1981). El mandato de Deng Xiaoping (1978-1989) fue, sobre todo, un periodo de liderazgo informal donde el poder estaba más concentrado en la casa de Deng, lugar de encuentro de los “ocho ancianos del PCCh”¹, que en las estructuras normativas del Partido o el Estado. Conviene recordar que Jiang Zeming (1989-2002) no fue la primera opción para suceder a Deng Xiaoping al frente del PCCh. Deng tuvo que deponer a dos dirigentes que él mismo había elegido. Primero a Hu Yaobang (1982-1987) y, tras los sucesos de Tian’anmen a Zhao Ziyang (1987-1989). En ese sentido, Jiang se convirtió en una solución de compromiso entre las distintas facciones dentro del Partido.

¹ Originalmente Deng Xiaoping, Li Xiannian, Peng Zhen, Wang Zhen, Chen Yu, Yang Sangkun, Bo Yibo y Deng Yingchao.

Aunque normalmente se tiende a identificar a Deng Xiaoping con las reformas económicas, no debe dejarse de lado una aportación de importancia vital para el país: la definición de los círculos de poder en China y las normas de sucesión en el mismo. Tras el retiro de Deng -y de la vieja guardia del PCCh- el principal dirigente de la República Popular China lo es porque ocupa tres puestos: Secretario General del PCCh, Presidente del Estado y Presidente de la Comisión Militar Central.

Conviene tener en cuenta que, por otra parte, tras la Revolución Cultural y más concretamente desde el ascenso de Hua Guofen a la cúpula del Partido, los cuadros superiores de la organización han venido puliendo una serie de reglas tácitas que han ido definiendo el poder y las reglas de sucesión. Las principales convenciones se definieron durante el mandato de Deng y Jiang consolidó su aplicación.

Por ejemplo, la derrota de la línea política no supone represión política. Y así, la derrota de Hua Guofen frente a Deng Xiaoping no supuso daño físico, la deposición de Hu Yaobang le permitió seguir en su puesto del Politburó. Zhao Ziyang tuvo que pagar con arresto domiciliario su actitud conciliadora con los manifestantes de Tian'anmen, pero aun así esto es un avance con respecto a lo que había pasado con las purgas en la dirección del PCCh a lo largo de su historia. También, durante el mandato de Deng, se empezaron a aplicar reglas de "jubilación". Por ejemplo, los dirigentes se retiran del Comité Permanente del Politburó si tienen 68 años o más en el momento del congreso.

Este legado ha permitido que las transiciones en el liderazgo fuesen, más allá de ciertas tensiones entre bastidores, pacíficas de Jiang a Hu Jintao y de este a Xi Jinping. Sin embargo, este mecanismo de sucesión que aportaba cierta seguridad al proceso ha saltado por los aires. Xi Jinping ya ha cumplido 68 años y nadie espera que se retire de la dirección del Partido (ni del Estado) en el próximo congreso, el XX, que se celebrará el próximo otoño.

¿Un desafío con potencial desestabilizador?

Xi no tiene un sucesor claro y, en la élite del PCCh, no todo el mundo está de acuerdo con su agenda. Ni con su voluntad de superar los dos mandatos, ni con las tensiones que determinadas políticas generan con la economía, ni con la asertividad de su política exterior. Distintos autores no dudan en señalar el potencial desestabilizador de este escenario y el impacto internacional que podría tener una crisis sucesoria en China.

Sin duda, al eliminar los límites de mandato y cuestionar las normas de sucesión, Xi Jinping dispone de un tiempo extra para establecer el rol que el PCCh debe jugar, su modelo de partido y su proyecto de Estado para China. A pesar de los logros y de la reconexión entre Partido y sociedad durante los últimos años, los desafíos que tiene por delante son enormes.

Xi, con su implicación personal en la formulación de políticas claves, el impulso a una centralización del poder -que tiene como objeto la ruptura de lazos entre

los intereses económicos y el poder político- y un giro a la izquierda en el discurso partidario, ha sacudido la paz organizacional del Partido centenario.

En los medios occidentales domina un encuadre crítico hacia la figura de Xi, en los chinos la loa permanente. Convendría, separando el grano de la paja, estar atentos a los movimientos previos al XX Congreso para ver que sucede en el año 101.



INFORMES

EL ACUERDO AUKUS Y LA NUEVA ESTRATEGIA MILITAR EN ASIA-PACÍFICO

La tensión militar en Asia-Pacífico sigue en aumento. El 16 de septiembre los presidentes de Estados Unidos, Reino Unido y Australia firmaron la alianza de seguridad Aukus (palabra formada por las siglas de los tres países firmantes) para fortalecer militarmente a este último país. Así, Australia será una nueva nación que dispondrá de submarinos de propulsión nuclear, sumándose a las seis naciones que ya disponen de ellos: EE.UU., China, Rusia, Reino Unido, India y Francia. Sin duda alguna, esta alianza, por un lado, surge en la estela de la creciente tensión geopolítica en el Mar Meridional de China y, por otro, para contrarrestar la hegemonía de China en las aguas de Asia-Pacífico. Tras la firma de la alianza, la protesta de China fue rotunda a través de Zhao Lijian, portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno de Beijing, que criticó el acuerdo como “extremadamente irresponsable” y que va a perjudicar la paz en la región, además de dar un paso atrás en los tratados internacionales de no proliferación de armas nucleares. Por su parte, Australia defiende que la adquisición de los submarinos de propulsión militar responde a una estrategia de seguridad de las aguas internacionales y que dichos submarinos estarán dotados de armas convencionales y no nucleares. Por otra parte, Francia ha sido muy crítica con Australia por haber roto un contrato que tenían contraídos, en el que Australia tenía previsto adquirir 12 submarinos franceses, creando una tensión diplomática entre ambos países.

CRISIS NUCLEAR EN COREA DEL NORTE

Corea del Norte vuelve de nuevo a exhibir su poderío armamentístico después del intervalo de intentos de diálogo con el anterior presidente de Estados Unidos, Donald Trump. El 13 de septiembre se confirmó, por parte del gobierno de Pionyang, el lanzamiento de un misil de crucero de largo alcance con una

capacidad de objetivo de 1.500 kilómetros de distancia. Dos días después, el 15 de septiembre, Corea del Norte volvió a confirmar el lanzamiento de dos nuevos misiles balísticos con una capacidad de objetivo de 800 kilómetros de distancia. Por su parte, Corea del sur, ese mismo día y como respuesta a tales lanzamientos, hizo un disparo balístico desde un submarino. También, el 28 de septiembre, se confirmó otro misil planeador supersónico no identificado en tierras norcoreanas. El pasado 30 de septiembre, ante la nueva tensión de misiles provocada por Corea del Norte, con la justificación de este gobierno para salvaguardar la seguridad y la soberanía de su país, el nuevo presidente de Estados Unidos, Joe Biden, lanzó una oferta de diálogo al presidente norcoreano Kim Jong-un para retomar las negociaciones con el objetivo de rebajar la tensión militar en la zona; esta oferta de diálogo fue rechazada por el gobierno de Pionyang. Además de la inquietud por los nuevos lanzamientos de misiles, hay cierto temor a que Corea del Norte, de nuevo, haya reactivado sus reactores nucleares en Yongbyon, tal como denunciaba en el mes de agosto el Organismo Internacional para la Energía Atómica (OIEA).

LA CORTE PENAL INTERNACIONAL INVESTIGARÁ LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS EN FILIPINAS

El 15 de septiembre la Corte Penal Internacional, tras aceptar la solicitud de la propia Fiscalía de la Corte el 14 de junio, ha autorizado la investigación de los supuestos crímenes cometidos en Filipinas bajo el marco de la llamada Guerra contra las Drogas. La Corte Penal Internacional ve indicios de que se han cometido crímenes de lesa humanidad en el periodo comprendido entre 2011 y 2019, que coincide con los mandatos de Rodrigo Duterte tanto como alcalde de Davos como presidente de Filipinas respectivamente, en el que se calcula más de 6.000 muertes violentas, oficialmente, por grupos parapoliciales en connivencia con las fuerzas del orden filipinas, aunque se calcula que son muchas más las muertes por las acciones llevadas a cabo por dichos grupos. Esta acusación ha sido rechazada por el gobierno de Duterte, recalcando que dicha investigación será ilegal y violará la soberanía nacional de Filipinas, ya que este país salió del Estatuto de Roma en el año 2019 por iniciativa del propio presidente filipino. Recordemos que el Estatuto de Roma se firmó por un gran número de países en 1998 con el objetivo de alcanzar una unificación mundial del Derecho Penal Internacional para juzgar graves delitos cometidos contra los seres humanos, como genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. Filipinas era uno de los países firmantes y su salida se especuló a una estrategia de defensa personal del propio Duterte, adelantándose a la posible investigación de la Guerra contra las Drogas por parte de la Corte Penal Internacional, como finalmente ha ocurrido.

CRISIS POLÍTICA EN MYANMAR

La situación política en Myanmar sigue inmersa en una gran inestabilidad. Tras el golpe de estado de la Junta Militar el pasado 1 de febrero, no cesa el número de muertos ni los arrestos de personas contrarias al nuevo poder militar, que derrocó con las armas al gobierno legal que ganó las elecciones del país el 8 de noviembre de 2020. Estas lecciones fueron ganadas con gran holgura por la Liga Nacional por la Democracia (LND), partido político de Aung San Suu Kyi, el mismo partido que ganó las elecciones en el año 2015 y restituyó la democracia a Myanmar después de varias décadas bajo el yugo de una dictadura. La Junta Militar justificó el golpe de estado acusando al partido vencedor de fraude en las urnas, hecho que negaron rotundamente los observadores internacionales que supervisaron el proceso electoral. Desde entonces se calcula que más de 1.000 personas han muerto y varios miles de opositores al nuevo régimen han sido encarcelados. Aunque en un primer momento hubo muchas manifestaciones pacíficas que desde la calle pedían restituir al gobierno legal y la democracia, se han formado muchas guerrillas armadas por todo el país que luchan por su cuenta contra la Junta Militar, lo que está motivando muchos enfrentamientos con víctimas. Desde la comunidad internacional se solicitó a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) mediara para buscar una solución al conflicto entre las dos partes enfrentadas, pero sin éxito alguno. Además, los principales líderes del gobierno derrocado se encuentran arrestados a la espera de juicio, como Aung San Suu Kyi, acusados por varios delitos contra el Estado.

ASOCIACIONES CIVILES DE HONG KONG COMIENZAN A DISOLVERSE

En Hong Kong está habiendo muchos cambios para la participación en la vida pública y una muestra de ello es la disolución, durante los últimos meses, de asociaciones civiles que habían tenido un protagonismo importante en la sociedad. Los analistas señalan que las duras penas que se aplican en Hong Kong tras la aprobación de la Ley de Seguridad Nacional están haciendo que muchas personas comprometidas con la sociedad civil estén renunciando a cualquier manifestación pública que puedan comprometerlas frente a la ley. En agosto desapareció el mayor sindicato de enseñantes de Hong Kong, una organización con más de 48 años de antigüedad. También en agosto se disolvió el Frente Civil de Derechos Humanos. En septiembre, la Alianza de Hong Kong, que organizaba cada año el homenaje a las víctimas del movimiento estudiantil de la Plaza de Tian'anmen de 1989, también puso final a la asociación después de que 12 personas participantes en el último homenaje fueran condenadas a varios meses de prisión. También, a lo largo de este trimestre, hemos conocido la primera sentencia en aplicación de la Ley de Seguridad Nacional contra Tong Ying-kit, joven camarero de 24 años, que ha sido condenado a cadena perpetua bajo la acusación de secesión y terrorismo por atropellar a varios policías con su motocicleta en una manifestación y portar la pancarta "Liberar Hong Kong, la revolución de nuestro tiempo".

BAJA LA TENSION DIPLOMATICA DEL CASO HUAWEI

Casi tres años ha durado las hostilidades en las relaciones internacionales del llamado caso Huawei entre China, Estados Unidos y Canadá, con la puesta en libertad de la ciudadana china Meng Wangzhou por parte de Canadá y, acto seguido, de los ciudadanos canadienses Michael Spavor y Michael Kovrig por parte de China. Recordemos que todo comenzó tras la detención en Canadá de Meng Wangzhou, directora financiera de la compañía Huawei, por una orden de extradición emitida por Estados Unidos bajo la acusación de negociar con bancos para financiar a Skycom, una entidad acusada de negociar con Irán, prohibido con sanciones por parte de Estados Unidos. Tras la detención de Meng Wangzhou, China actuó deteniendo a los dos ciudadanos canadienses, acusados de espionaje y desvelar secretos de Estado. De esta manera termina un caso que muchos analistas encuadran dentro de la llamada “guerra comercial” que están enfrentando a Estados Unidos y China en los últimos años, especialmente potenciada por la anterior presidencia de Estados Unidos bajo el mando de Donald Trump y que ahora Joe Biden le toca rebajar.



BOLETÍN DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS EN ASIA-PACÍFICO no se hace responsable de las opiniones que sus colaboradores expresen a través de los artículos publicados.